

Por las rejas y ventanas  
Arrojaban trigo tanto,  
Que el rey llevaba en la gorra,  
Como era ancha, un gran puñado,  
Y á la homildosa Jimena  
Se le metian mil granos,  
Por la marquesota, al cuello,  
Y el rey se los va sacando.  
Envidioso dijo Suero,  
Que lo oyera el rey, en alto:  
— Aunque es de estimar ser rey,  
Estimára mas ser mano. —  
Mandóle por el requiebro  
El rey un rico penacho,  
Y á Jimena le rogó  
Que en casa le dé un abrazo.  
Fablándola iba el rey,  
Mas siempre la fabla en vano,  
Que non dirá discrecion  
Como la que faz callando.  
Llegó á la puerta el gentío  
Y partiéndose á dos lados,  
Quedóse el rey á comer  
Y los que eran convidados.

XIII. — (Anónimo.)

Domingo por la mañana  
Cuando el claro sol salió  
Mas alegre que otras veces  
Por gozar de la ocasion,  
Don Rodrigo de Vivar,  
El que la palabra dió  
De casarse con Jimena,  
Ese día la cumplió:  
Y para ir á la iglesia  
A tomar la bendicion,  
Por mostrar lo que valia  
¡ Oh qué galan que salió !  
Que de raso columbino  
Llevaba un rico jubon,  
Calza colorada y justa,  
Porque su gusto ajustó,  
Bohemio de paño negro,  
De raso la guarnicion,  
La manga larga y angosta  
Con capilla de buítron,  
Jaqueta lleva de raja  
Y en ella mucho brahon,  
Y las faldetas tan cortas  
Que se parece el jubon:  
Lleva un cinto tachonado,  
De plata los cabos son,  
Pendiente lleva del cinto

Un doblado mocador:  
Zapatos lleva de seda  
De un amarillo color,  
Abiertos y acuchillados,  
Porque era acuchillador:  
Un collar de piedras y oro  
Que al muerto suegro sirvió,  
La gorra lleva con plumas,  
Y un labrado camison,  
Y la tizonada espada  
(A quien él mucho estimó)  
De terciopelo morado  
Los tiros y vaina son.  
Todos los grandes le guardan  
Cuantos en la corte son:  
Sale el Cid, y hácenle campo,  
Porque era Cid Campeador.  
El rey le lleva á su lado,  
Que en hacerlo adivinó  
Que de otros muy muchos reyes  
Rodrigo le hará señor.  
Todos le llevan en medio  
En órden y procesion,  
Y para ir á la iglesia  
Todos se mueven á un son.

XIV. — (Sepúlveda.) (1)

Ya se parte don Rodrigo  
Que de Vivar se apellida  
Para visitar Santiago,  
Adonde va en romería.  
Despidióse de Fernando,  
Aquese rey de Castilla,  
Que le dió muchos haberes,  
Sin dones que dado habia.  
Veinte vasallos consigo  
Llevaba en su compañía,  
Mucho bien y gran limosna  
Hacia por donde iba,  
Daba á comer á los pobres,  
Y á los que pobreza habian.  
Siguiendo por su camino  
Muy grande llanto oia,  
Que en medio de un tremedal  
Un gajo triste plañia,  
Dando voces que lo saquen  
Por Dios y santa Maria.  
Rodrigo cuando lo oye  
Para el gajo se venia,  
Descendiera de la bestia,  
En tierra se descendia:  
En la silla lo subió,  
Delante si lo ponía;

Partiérase á Santiago,  
Su romeria cumplia;  
De allí se fué á Calahorra,  
Adonde el buen rey yacia.  
Muy bien lo habia recebido,  
Holgóse con su venida,  
Lidió con Martin Gonzalez  
Y en el campo lo vencia.

xv. — (Sepúlveda.)

Sobre Calahorra esa villa  
Contienda se ha levantado  
Entre el buen rey de Leon,  
Llamado el primer Fernando,  
Y Ramiro de Aragon  
Cuyo reino es el nombrado,  
Que ambos los reyes dicen  
Que es villa de su reinado.  
Por quitar muertes y guerras  
Los reyes han acordado  
Que lidien dos caballeros,  
Cada uno de su bando,  
Y el que de aquestos venciese  
Que su rey la haya á su mando.  
Fernando nombró á Rodrigo  
De Vivar el muy nombrado,  
Ramiro á Martin Gonzalez,  
Muy valiente y esforzado.  
Armados ambos que son  
En el campo son entrados.  
En haciendo la señal  
Muy recio se han encontrado;  
Quebraron ambos las lanzas,  
Quedaron muy lastimados,  
Mal feridos de los fierros,  
De los encuentros pasados.  
Martin le dijo á Rodrigo,  
De esta suerte le habia hablado:  
— Mucho, Rodrigo, vos pese  
De haber sido tan osado  
De entrar conmigo en batalla  
De do saldreis mal pagado,  
Que aquesa vuesa cabeza  
Aquí quedará en el campo:  
Non volvereis á Castilla  
Ni á Vivar el vuestro estado,  
Ni Jimena vuestra esposa  
Jamás vos verá á su lado,  
Aunque dicen que la amais  
Y que della sois amado. —  
De las palabras que ha dicho  
Mucho á Rodrigo ha pesado,  
Y con saña muy crecida  
Ansi le habia hablado:  
— Sois, Martin, buen caballero,  
Notad lo por vos hablado,  
Aquesas vuestras palabras

(1) Hay otro del mismo autor que empieza: « Celebradas ya las bodas, » que trata de igual asunto

No son de hombre esforzado,  
Que aquesta lid comenzada  
Por manos se habrá librado,  
Non por razones livianas  
De que sois tan abastado.  
En la mano de Dios es  
Lo que habeis vos razonado,  
Y él dará la honra á quien  
Viere qu'es bien empleado.—  
Dijo, y con crecido enojo  
Para él se fué denodado,  
Muchas heridas le dió,  
En tierra lo ha derribado.  
Don Rodrigo se apeó,  
La cabeza le ha cortado,  
Y la sangre de su espada  
Luego la había limpiado.  
Las rodillas por el suelo,  
Las manos puestas en alto,  
Muchas gracias daba á Dios  
Que tal victoria le ha dado,  
Y dijoles á los jueces,  
Esto les ha preguntado:  
— ¿Queda aquí mas por hacer  
Para que sea del reinado  
De mi señor Calahorra  
Sobre que se ha batallado?—  
Respondieron todos juntos:  
— No, caballero esforzado,  
Que en la batalla pasada  
El derecho le es quitado  
A Ramiro, aquese rey  
Que decia ser de su estado.—  
Fernando abrazó á Rodrigo,  
Tiénelo por estimado,  
Del rey era muy querido,  
De todo el mundo loado.

## xvi. — (Anónimo.)

Al arma, al arma sonaban  
Los pifaros y atambores;  
Guerra, fuego, sangre dicen  
Sus espantosos clamores.  
El Cid apresta su gente,  
Todos se ponen en órden,  
Cuando llorosa y humilde  
Le dice Jimena Gomez:  
*Rey de mi alma, y desta tierra conde,*  
*¿Porqué me dejas? dónde vas? adónde?*  
Que si eres Marte en la guerra,  
Eres Apolo en la corte,  
Dónde matas bellas damas  
Como allá moros feroces.  
Ante tus ojos se postran  
Y de rodillas se ponen  
Los reyes moros, las hijas  
De reyes cristianos nobles:

*Rey de mi alma, etc.*

Ya truecan todos las galas  
Por lucidos morriones,  
Por arneses de Milan  
Los blandos paños de Lóndres:  
Las calzas por duras grebas,  
Por mallas guantes de flores;  
Mas nosotros trocaremos  
Las almas y corazones.

*Rey de mi alma, etc.*

Viendo las duras querellas  
De su querida consorte,  
No puede sufrir el Cid  
Que no la consuele y lllore.  
— Enjugad, señora, dice,  
Los ojos hasta que torne.—  
Ella mirando los suyos  
Su pena publica á voces:  
*Rey de mi alma, y desta tierra conde,*  
*¿Porqué me dejas? dónde vas? adónde?*

## xvii. — (Sepúlveda.)

Muy grandes huestes de moros  
A Estremadura corrian,  
Captivan muchos cristianos,  
Acorro ninguno habian.  
A Rodrigo de Vivar  
Los acorra le pedian,  
Don Rodrigo como bueno  
Sus gentes luego apellida.  
Amigos son y parientes  
Todos los que le venian;  
En busca va de los moros,  
La su seña va tendida.  
El iba por capitán,  
Sobre si buena loriga,  
Cabalga sobre Babieca;  
Placer es de ver cual iba.  
Animando va á los suyos:  
— Nadie muestre cobardía,  
Pues que todos sois hidalgos  
De los buenos de Castilla,  
Muramos como valientes,  
Aqui es bien perder la vida.—  
Entre Atienza y San Esteban  
Que de Gormáz se decia,  
Alcanzado habian los moros,  
Lid campal habian ferida.  
Don Rodrigo los venció,  
Libra la gente captiva,  
Quitábales los ganados.  
Siete leguas los seguia:  
Tantos mató de los moros  
Que contarse no podian;  
Gran haber ganára dellos,  
Captivos en demasia.  
Doscientos son los caballos

Que á don Rodrigo cabian,  
Cien mil marcos el despojo:  
Él todo lo repartia  
Entre toda la su gente  
Comunmente, sin cobdicia:  
A Vivar se había tornado  
Con gran honra que adquiria:  
De todos es muy loado  
Y del rey á maravilla

## xviii. — (Anónimo.)

La noble Jimena Gomez,  
Hija del conde Lozano,  
Con el Cid, marido suyo,  
Sobremesa estaba hablando.  
Triste, quejosa y corrida  
En ver que el Cid haya dado  
En despreciar su compañía  
Por preciarse de soldado,  
Sospechaba que el enojo  
Del muerto conde Lozano  
Vengaba de nuevo en ella,  
Aunque estaba bien vengado;  
Y con este sentimiento,  
Tiernamente suspirando,  
Con lágrimas amorosas  
Así le dijo llorando:

— ¡ Desdichada la dama cortesana  
Que casa lo mejor que casar puede,  
Y dichosa en extremo la aldeana,  
Pues no hay quien de su bien la desherede!  
Pues si amanece sola á la mañana,  
No hay sueño por la tarde que la vede  
De anochecer al lado de su cuyo,  
Segura de la ausencia y daño suyo.  
No la despiertan sueños de pelea  
Sino el sediento hujuelo por el pecho;  
Con dársele y mererle se recrea,  
Dejándole dormido y satisfecho.  
Piensa que todo el mundo está en su aldea,  
Y debajo un pajizo y pobre techo  
De dorados palacios no se cura,  
Que no consiste en oro la ventura.

Viene el disanto, múdase camisa  
Y la saya de boda alegremente,  
Corales y patena por divisa  
De gozo y libertad que el alma siente:  
Vase al solaz, y en él con gozo y risa  
A la vecina encuentra ó al pariente,  
De cuyas rudas pláticas se goza  
Y en años de vejez la juzgan moza.—

No quiso el Cid que Jimena  
Se le aqueje y duela tanto,  
Y en la cruz de su Tizona,  
Espada que ciñe al lado,

Le jura de no volver  
Mas al fronterizo campo,  
Y vivir gozando della  
Y de su noble condado.

## xix. — (Anónimo.)

Espántame, mi Rodrigo,  
Que teniendo ya esperiencia  
De la fe que hay en mi alma,  
Si es fe la que amor gobierna.  
Que así de mí os ausenteis,  
Pues se sabe que una ausencia  
Suele mudar á las veoes  
Una arraigada firmeza.  
Yo no sé qué desengaño  
Aquestas cosas os muestra,  
O porqué así me tratáis,  
Si no es que quereis que muera,  
Pues que con larga ausencia  
A Jimena quitáis vida y paciencia.  
Fiaiso en que os adoro,  
Y no mirais la inclemencia  
Del tiempo, que como tiempo  
Cualquier tiempo atras se deja.  
No os amenazo, Rodrigo,  
Que no es tal vuestra Jimena  
Que os fará desaguizado,  
Aunque zelos la hagan guerra.  
Por dicha, ¿ qué veis en mí  
Que á dejarme así os convenza?  
Direis que os faltó el querer  
Porque os sobró mi firmeza,  
Pues que con larga ausencia  
A Jimena quitáis vida y paciencia.  
¡ Ay pechos de hombres ingratos!  
Si las fembras conocieran  
Vuestra tan cierta mudanza,  
¿ Cómo ninguna os creyera!  
¿ Dó están, Rodrigo, los lloros,  
Las palabras halagüeñas,  
Los falsos ofrecimientos  
Llenos de falsas promesas?  
Todo el tiempo lo ha mudado,  
De todo solo me queda  
Para mi triste consuelo  
Tierno lloro y tierna queja,  
Pues con tan larga ausencia  
A Jimena quitáis vida y paciencia.

## xx. — (Anónimo.)

Cercada tiene á Coimbra  
Aquese buen rey Fernando,  
Siete años duró el cerco  
Que jamas lo hubo quitado,  
Porque el lugar es muy fuerte,  
De muros bien torreado.

No hay vianda en el real,  
Que todo lo habían gastado.  
Ya quieren alzar el cerco,  
Al rey monges han llegado  
De aque-se gran monasterio  
Que nombrado era Lormano,  
Que con trabajo crecido  
Habían mucho trigo alzado,  
Mucho mijo y aun legumbres,  
Y al rey todo se lo han dado,  
Rogándole no alce el cerco,  
Que darian vianda abasto.  
El rey se lo agradeció,  
Tomó lo que le fué dado,  
Partiólo por sus compañías,  
Viandas les han abondado :  
Quebrantaron muchos muros,  
Los moros se han amistado.  
Dádose habían al rey  
La villa y todo su algo,  
Solo fincan con las vidas  
Que el rey se las ha otorgado.  
En tanto que dura el cerco  
Un romero había llegado  
Que viene de allá de Grecia  
Al apóstol Santiago.  
Astiano había por nombre,  
Obispo es intitulado.  
Faciendo estaba oracion  
Ante el apóstol muy santo.  
Astianos oyó decir  
Que el apóstol Santiago  
Entraba en las grandes lides  
Armado y en un caballo  
A pelear con los moros  
En favor de los cristianos.  
El obispo que lo oyó  
Muy mucho le había pesado :  
— Non le digais caballero,  
Pescador era llamado. —  
Y con esta gran porfia  
Dormido se había quedado.  
Santiago se le aparece  
Con llaves en la su mano,  
Y con muy alegre rostro  
Dijo : — Tú faces escarnio  
Por llamarme caballero,  
Y en ello tanto has cuidado,  
Vengo yo ahora á mostrarte,  
Porque no dudes en vano.  
Caballero soy de Cristo,  
Ayudador de cristianos  
Contra el poder de los moros,  
Y dellos soy abogado. —  
Estando en estas razones

Traido le fué un caballo,  
Blanco era y muy hermoso,  
Santiago le ha cabalgado  
Guarnido de todas armas,  
Limpias, blancas, relumbrando,  
Y á guisa de caballero  
A ayudar va al rey Fernando,  
Que yace sobre Coimbra  
Había ya siete años.  
— Y con estas llaves mismas,  
Dijo, que llevo en mis manos,  
Abriría yo el lugar;  
Mañana el día llegado  
Daréselo yo al rey  
Que lo ha tenido cercado. —  
Y en aquesta propia hora  
Al rey la había entregado.  
Nombróse Santa María  
La mezquita que han hallado  
Consagrándola en su nombre,  
Y en ella se había armado  
Caballero don Rodrigo  
De Vivar el afamado.  
El rey le ciñó la espada,  
Paz en la boca le ha dado,  
No le diera pescozada  
Como á otros había dado,  
Y por hacerle mas honra  
La reina le dió el caballo,  
Y doña Urraca la infanta  
Las espuelas le ha calzado.  
Novcientos caballeros  
Don Rodrigo había armado,  
Mucha honra le hace el rey  
Y mucho fuera loado  
Porque fuera muy valiente  
En ganar lo que es contado,  
Y en otros muchos lugares  
Que á su rey ha conquistado.

## XXI. — (Anónimo.) (1)

En Zamora está Rodrigo  
En corte del rey Fernando,  
Padre del rey sin ventura  
A quien llamaron don Sancho,  
Cuando llegan mensageros  
De los reyes tributarios  
A Rodrigo de Vivar,  
Al qual dicen humillados :  
— Buen Cid, á ti nos envían  
Cinco reyes tus vasallos,  
A te pagar el tributo  
Que quedaron obligados,  
Y por señal de amistad

(1) Es al mismo asunto del de : « En Zamora estaba el rey, » por Sepúlveda.

Te envían mas, cien caballos,  
Veinte blancos como armiños,  
Y veinte rucios rodados,  
Treinta te envían morcillos,  
Y otros tantos alzaños,  
Con todos sus guarnimientos  
De diferentes brocados ;  
Y á mas á doña Jimena  
Muchas joyas y tocados,  
Y á vuestras dos hijas bellas  
Dos jacintos muy preciados,  
Dos cofres de muchas sedas  
Para vestir tus fidalgos. —  
El Cid les dijera : — Amigos,  
El mensaje habeis errado,  
Porque yo no soy señor  
Adonde está el rey Fernando :  
Todo es suyo, nada es mio,  
Yo soy su menor vasallo. —  
El rey agradeció mucho  
La humildad del Cid honrado,  
Y dijo á los mensageros :  
— Decidle á vuestros amos  
Que aunque no es rey su señor,  
Con un rey está sentado,  
Y que cuanto yo poseo  
El Cid me lo ha conquistado,  
Y que yo estoy muy contento  
En tener tan buen vasallo. —  
El Cid despidió á los moros  
Con dones que les ha dado,  
Siendo dende allí adelante  
El Cid Ruiz Diaz llamado,  
Apellido, entre los moros,  
De home de valor y estado.

## XXII. — (Anónimo.)

La silla del buen sant Pedro  
Victor papa la tenía,  
Y el emperador Enrique  
Ante él se humilló y decía :  
— Ante vos, el padre santo,  
Mi querella proponía  
Contra aque-se rey Fernando  
Que á Castilla y Leon tenía,  
Porque todos los cristianos  
Por señor me obedecían,  
Solo él no me conoce  
Ni mi tributo me envía :  
Constreñidle, santo padre,  
Que me obedezca este día. —  
El papa envió su mandado  
En que pedido le había  
Que le fuese tributario,  
So pena que enviaria  
Y daría su cruzada  
Porque no le obedecia.

Muchos reyes que allí estaban,  
Que en concilio presidían,  
Retaban al rey Fernando  
Si esto cumplir no queria.  
El rey cuando vió las cartas  
Pena recibido había,  
Porque si esto va adelante,  
A sus reinos mal vendria.  
A los sus honrados homes  
Su consejo les pedia,  
Ellos al rey aconsejan  
Faga lo que le pedían,  
Porque de ser obediente  
Al papa á él convenia,  
Y si hacerlo no quiere  
A sus reinos mal vendria,  
Porque vendrán contra él  
Reyes que lo desañan.  
No estuvo en este consejo  
El buen Cid, que ido se había  
A ver á Jimena Gomez,  
Su esposa que bien queria,  
Y había muy poco tiempo  
Que el buen Cid la conocia.  
Estando fablando en esto  
Don Rodrigo entrado había,  
El rey cuando vido al Cid  
Lo que ha pasado decia,  
Y rogólo le aconseje  
Lo que sobre eso haria.  
El Cid cuando tal oyó  
El corazon le dolia :  
Fabló su razon al rey,  
Desta manera decia :  
— Rey Fernando, vos nacisteis  
En Castilla en fuerte día,  
Si en vuestro tiempo ha de ser  
A tributos sometida,  
Lo cual nunca fué hasta aquí,  
Gran deshonra nos seria :  
Cuanta honra Dios nos dió  
Si tal faceis es perdida.  
Quien esto vos aconseja  
Vuestra honra no queria,  
Ni de vuestro señorío  
Que á vos, rey, obedecia.  
Enviad vuestro mensaje  
Al papa y á su valia,  
Y á todos desañad  
De vuesa parte y la mia  
Pues Castilla se ganó  
Por los reyes que ende había,  
Ninguno les ayudó  
De moros á la conquista.  
Mucha sangre les costó,  
La vida me costaria  
Antes que pagar tributo,  
Pues á nadie se debía. —

El rey lo tuvo por bien  
Lo que el buen Cid le decia :  
Al papa envió el mensage,  
Y por merced le pedia  
No ayude tal sinrazon  
Sobre lo que no la habia ;  
Y al emperador Enrique  
Y á aquellos que lo seguian,  
A todos desafiaba,  
Y que buscarlos queria.  
Ocho mil y novecientos  
Caballeros ya venian,  
Parte de ellos son del rey,  
Y otros que el buen Cid tenia :  
Por capitan general  
A don Rodrigo tenian.  
Pasaron los puertos de Aspa,  
Y al encuentro les salia  
Ramon, conde de Saboya,  
Con muy gran caballeria.  
Con el Cid hubo batalla,  
La lid fué mucho ferida,  
Mas Rodrigo venció al conde  
Y en la prision lo ponía.  
Soltólo con las rehenes  
De una hija que tenia,  
En ella hubo el buen rey  
Un hijo que se decia  
Don Fernando, cardenal  
De ese reino de Castilla.  
Tambien don Rodrigo Diaz  
Otra batalla vencía  
Del mayor poder de Francia  
Que al encuentro le salía,  
Sin que el rey se hallase en ella,  
Que atras quedádose habia.  
Los reyes y emperadores  
Con toda la su valia  
Cuando vieron el estrago  
Que el buen Cid haciendo iba,  
Por merced piden al papa  
Que al rey Fernando le escriba  
Que á Castilla se volviese,  
Que tributo no querian,  
Que contra el poder del Cid  
Ninguno se ampararia  
El rey cuando vió el mensage  
A su tierra se volvia,  
Túvose por muy contento,  
Y al Cid se lo agradecia.

XXIII. — (Anónimo.) (1)

A concilio dentro en Roma  
El padre santo ha llamado.  
Por obedecer al papa

Este noble rey Fernando  
Para Roma fué derecho  
Con el Cid acompañado.  
Por sus jornadas contadas  
En Roma se han apeado ;  
El rey con gran cortesía  
Al papa besó la mano,  
Y el Cid y sus caballeros  
Cada cual de grado en grado.  
En la iglesia de San Pedro  
Don Rodrigo había entrado,  
Do vió las siete sillas  
De siete reyes cristianos,  
Y vió la del rey de Francia  
Junto á la del padre santo,  
Y la del rey su señor  
Un estado mas abajo.  
Fuése á la del rey de Francia,  
Con e' pie la ha derribado,  
La silla era de marfil,  
Hecho la ha cuatro pedazos,  
Y tomó la de su rey  
Y subióla en lo mas alto.  
Habló allí un honrado duque  
Que dicen el saboyano :  
— Maldito seas, Rodrigo,  
Del papa descomulgado,  
Porque deshonraste un rey  
El mejor y mas preciado. —  
Oyendo el Cid sus razones  
Esta manera ha hablado :  
— Dejemos los reyes, duque,  
Y si os sentis agraviado,  
Hayámoslo entre los dos,  
De mí á vos sea demandado. —  
Allegóse cabe el duque,  
Un gran fempujon le ha dado  
El duque sin responder  
Se quedó muy mesurado.  
El papa cuando lo supo  
Al Cid ha descomulgado ;  
Sabiéndolo el de Vivar,  
Ante el papa se ha postrado.  
— Absolvedme, dijo, papa,  
Sino seraos mal contado. —  
El papa, padre piadoso,  
Respondió muy mesurado :  
— Yo te absuelvo, don Ruy Diaz,  
Yo te absuelvo de buen grado,  
Con que seas en mi corte  
Muy cortés y mesurado.

XXIV. — (Anónimo.)

En los solares de Búrgos  
A su Rodrigo aguardando

Tan en cinta está Jimena,  
Que muy cedo aguarda el parto.  
Cuando ademas dolorida,  
Una mañana en disanto,  
Bañada en lágrimas tiernas  
Tomó la pluma en la mano,  
Y despues de haberle escrito  
Mil quejas á su velado,  
Bastantes á domeñar  
Unas entrañas de mármol,  
De nuevo tomó la pluma  
Y de nuevo tornó al llanto,  
Y desta guisa le escribe  
Al noble rey don Fernando.  
« A vos, mi señor el rey,  
« El bueno, el aventurado,  
« El magno, el conqueridor,  
« El agradecido, el sabio,  
« La vuesa sierva Jimena,  
« Fija del conde Lozano,  
« A quien vos marido disteis  
« Bien así como barlando,  
« Desde Búrgos os saluda  
« Donde vive lacerando :  
« Las vuestas andanzas buenas  
« Llévevoslas Dios al cabo.  
« Perdonadme, mi señor,  
« Si no os fablo muy en salvo,  
« Que si mal talante os tengo  
« Non puedo disimulallo.  
« ¿ Qué ley de Dios vos enseña  
« Que podais por tiempo tanto,  
« Cuando afeicais en las lides,  
« Descasar á los casados ?  
« ¿ Qué buena razon consiente  
« Que á un garzon bien domeñado,  
« Falagüeno y homildoso,  
« Le mostreis á ser leon bravo,  
« Y que de noche y de dia  
« Le traigais atraillado  
« Sin soltaile para mí  
« Sino una vez en el año ?  
« Y esa que me le soltais,  
« Hasta los pies del caballo  
« Tan teñido en sangre viene  
« Que pone pavor mirallo ;  
« Y cuando mis brazos toca,  
« Luego se duerme en mis brazos,  
« En sueños gime y forceja,  
« Que cuida que está lidiando.  
« Apenas el alba rompe  
« Cuando lo estan acuetando  
« Las escolcas y adalides  
« Para que se vuelva al campo.  
« Llorando vos lo pedí,  
« Y en mi soledad cuidando  
« De cobrar padre y marido,  
« Ni uno tengo, ni otro alcanzo ;

« Que como otro bien no tengo  
« Y me lo habedes quitado,  
« En guisa le lloro vivo  
« Cual si estuviera finado.  
« Si lo faceis por honralle,  
« Mi Rodrigo es tan honrado  
« Que no tiene barba y tiene  
« Cinco reyes por vasallos.  
« Yo finjo, señor, en cinta  
« Que en nueve meses he entrado,  
« Y me podrán empecer  
« Las lágrimas que derramo.  
« Non permitais se malogren  
« Prendas del mejor vasallo  
« Que tiene cruces bermejas  
« Ni á rey ha besado mano.  
« Respondedme en puridad  
« Con letras de vuesa mano,  
« Aunque al vueso mandadero  
« Le pague yo su agninaldo.  
« Dad este escrito á las llamas,  
« Non se faga de palacio,  
« Que á malos barruntadores  
« Non me será bien contado. »

XXV. — (Anónimo.)

Pidiendo á las diez del día  
Papel á su secretario,  
A la carta de Jimena  
Responde el rey por su mano.  
Despues de hacer la cruz  
Con cuatro puntos y un rasgo,  
Aquestas palabras finca  
A guisa de cortesano :  
« A vos, Jimena la noble,  
« La del marido envidiado,  
« La homildosa, la discreta,  
« La que cedo espera el parto.  
« El rey que nunca vos tuvo  
« Talante desmesurado  
« Vos envía sus saludes  
« En fe de quereros tanto.  
« Decisme que soy mal rey  
« Y que descaso casados,  
« Y que por los mis provechos  
« Non curo de vuestos daños :  
« Que estais de mí querellosa  
« Decis en vuestos despachos,  
« Que non vos suelto el marido  
« Sino una vez en el año,  
« Y que cuando vos le suelto,  
« En lugar de falagaros  
« En vuestos brazos se duerme,  
« Como viene tan cassado.  
« Si supiérades, señora  
« Que vos quitaba el velado  
« Por mis enamoramientos,

(1) Del asunto de este romance se hace mencion en la parte 1. cap. 19 del *Quijote*.

« Fuera con razon quejaros;  
 « Mas si solo vos lo quito  
 « Para lidiar en el campo  
 « Con los moros convecinos,  
 « Non vos fago mucho agravio.  
 « A non vos tener en cinta,  
 « Señora, el vueso velado,  
 « Creyera de su dormir  
 « Lo que me habedes contado;  
 « Pero si os tiene, señora,  
 « Con el brial levantado...  
 « No se ha dormido en el lecho,  
 « Si espera en vos mayorazgo :  
 « Y si en el parto primero  
 « Un marido os ha faltado,  
 « No importa, que sobra un rey  
 « Que os fará cien mil regalos.  
 « Non le escribades que venga,  
 « Porque aunque esté á vueso lado,  
 « En oyendo el atambor  
 « Será forzoso dejaros.  
 « Si non hubiera yo puesto  
 « Las mis huestes á su cargo.  
 « Ni vos fuerais mas que dueña,  
 « Ni él fuera mas que un fidalgo.  
 « Decis que vueso Rodrigo  
 « Tiene reyes por vasallos.  
 « ¡ Ojalá como son cinco  
 « Fueren cinco vces quatro !  
 « Porque teniéndolos él  
 « Sujetos á su mandado,  
 « Mis castillos y los vuestos  
 « No hubieran tantos contrarios.  
 « Decis que entregue á las llamas  
 « La carta que me habeis dado :  
 « A contener heregias  
 « Fuera digna de tal pago ;  
 « Mas si contiene razones  
 « Dignas de los siete sabios,  
 « Mejor es para mi archivo  
 « Que non para el fuego ingrato.  
 « Y porque guardéis la mia  
 « Y non la fagais pedazos,  
 « Por ella á lo que parierdes  
 « Prometo buen aguinaldo.  
 « Si fijo, prometo dalle  
 « Una espada y un caballo,  
 « Y dos mil maravedís  
 « Para ayuda de su gasto.  
 « Si fija, para su dote  
 « Prometo poner en cambio  
 « Desde el dia que naciere,  
 « De plata cuarenta marcos.  
 « Con esto ceso, señora,  
 « Y no de estar suplicando  
 « A la Virgen vos alumbré  
 « En los peligros del parto. »

## XXVI. — (Anónimo.)

Salió á misa de parida  
 A San Isidro en Leon  
 La noble Jimena Gomez,  
 Muger del Cid Campeador.  
 Para salir, de contray  
 Sus escuderos vistió,  
 Que el vestido del criado  
 Dice quien es el señor.  
 Un jubon de grana fina  
 La bella dama sacó,  
 Con cajas de terciopelo  
 Picadas de dos en dos ;  
 De lo mismo una basquiña  
 Con la mesma guarnicion,  
 Donas que la diera el rey  
 El dia que se casó,  
 Y con los cabos de plata  
 Un muy rico ceñidor,  
 Que á la condesa su madre  
 El conde en donas le dió.  
 Lleva una coña de papos  
 De riquísimo valor,  
 Que le dió la infanta Urraca  
 El dia que se veló ;  
 Dos patenas lleva al cuello  
 Puestas con mucho primor,  
 Con san Lazaro y san Pedro,  
 Santos de su devocion,  
 Y los cabellos que al oro  
 Disminuyen su color,  
 A las espaldas echados  
 De todos hecho un cordon.  
 Lleva un manto de contray,  
 Porque las dueñas de honor  
 Mientrás mas cubren su rostro  
 Mas descubren su opinion.  
 Tan hermosa iba Jimena  
 Que suspenso quedó el sol  
 En medio de su carrera  
 Por podella ver mejor,  
 Y á la entrada de la iglesia  
 Al rey Fernando encontró  
 Que para metella dentro  
 De la mano la tomó.  
 Dijo el rey : — Noble Jimena,  
 Pues es el Cid Campeador  
 Vueso dichoso marido  
 Y mi vasallo el mejor,  
 Que por estar en las lides  
 Hoy de la iglesia faltó,  
 A falta del brazo suyo  
 Yo vuestro bracero soy ;  
 Y á aquesa fermosa infanta  
 Que el cielo divino os dió,  
 Mando mil maravedís  
 Y mi plumage el mejor. —

Non le agradece Jimena  
 Al rey tanto su favor,  
 Que le ocupa la vergüenza,  
 Y á sus palabras la voz.  
 Las manos quiso Jimena  
 Besarle, y él las huyó :  
 Acompañóla en la iglesia  
 Y á su casa la volvió.

## XXVII. — (Anónimo.)

Acababa el rey Fernando  
 De distribuir sus tierras,  
 Cercano para la muerte  
 Que le amenaza de cerca,  
 Cuando por la triste sala  
 De negro luto cubierta,  
 La olvidada infanta Urraca  
 Vertiendo lagrimas entra ;  
 Y viendo á su padre el rey,  
 Con debida reverencia  
 De hinojos ante la cama  
 La mano le pide y besa ;  
 Y despues de haber mostrado  
 Con tierno llanto sus quejas,  
 Mostrando la voz humilde  
 Así la infanta se queja :  
 — Entre divinas y humanas,  
 ¿ Qué ley, padre, vos enseña  
 Para mejorar los homes  
 Desheredar á las fembras ?  
 A Alfonso, Sancho y Garcia,  
 Que están en vuesa presencia,  
 Dejais todos los haberes  
 Y de mi non se vos lembra.  
 Non debo ser vuesa fija,  
 Que os forzára si lo fuera  
 A tener de mí lemanza  
 La vuesa naturaleza.  
 Si legitima non soy,  
 Magüer que bastarda fuera,  
 De alimentar los mestizos  
 Habedes naturaleza,  
 Y si ansi non es, decid :  
 ¿ Qué culpa me deshereda ?  
 ¿ Qué desacato vos fice  
 Que tal castigo merezca ?  
 Si tal tuerto me faceis,  
 Las naciones extranjeras  
 Y los vuestos homes buenos  
 ¿ Qué dirán cuando lo sepan ?  
 Que non es derecho, non,  
 Ni tal es razon que sea.  
 Pudiendo ganalla en lides,  
 Dar á los homes hacienda.

Dejaisme desheredada,  
 Pero catad que soy fembra,  
 Y lo que podré facer  
 Sin varon y sin hacienda.  
 Si tierras no me dejais,  
 Iréme por las agenas,  
 Y por cubrir vueso tuerto  
 Negaré ser fija vuesa.  
 En trage de peregrina  
 Pobre iré, mas faced cuenta  
 Que las romeras á veces  
 Suelen fincar en ramerás.  
 Sangre noble me acompaña,  
 Mas cuido que mi nobleza  
 Como estraña olvidaré,  
 Pues que por tal me desechas. —  
 Tales palabras habló,  
 Y esperando la respuesta  
 Dió principio al tierno llanto  
 Poniendo fin á sus quejas.

## XXVIII. — (Anónimo.)

Doliente se siente el rey,  
 Este buen rey don Fernando,  
 Los piés tiene hácia el oriente  
 Y la candela en la mano.  
 A su cabecera tiene  
 Arzobispos y perlados,  
 A su man derecha tiene  
 A sus hijos todos quatro.  
 Los tres eran de la reina  
 Y el uno era bastardo :  
 Ese que bastardo era  
 Quedaba mejor librado.  
 Arzobispo es de Toledo,  
 Maestre de Santiago,  
 Abad era en Zaragoza,  
 De las Españas primado.  
 — Hijo, si yo non muriera,  
 Vos fuérades padre santo,  
 Mas con la renta que os queda  
 Vos bien podeis alcanzarlo. —  
 Ellos estando en aquesto  
 Entrára Urraca Fernando,  
 Y vuelta hácia su padre  
 Desta manera ha hablado.

## XXIX. — (Anónimo.) (1)

Morir vos queredes, padre,  
 Sant Miguel vos haya el alma ;  
 Mandistedes vuestras tierras  
 A quien bien se os antojára.  
 Diste á don Sancho á Castilla,

(1) De lo contenido en este romance se hace mencion en el *Quijote*, parte II, cap. 5.